

CRÍTICA DE TEATRO

“Alamos en la azotea”

000 19 2634

EDUARDO GUERRERO Del Hls.

26

ALAMOS EN LA AZOTEA. De Egon Wolff. Compañía Nuestro Teatro. Con: Pedro Villagra, Violeta Vidaurre, Fernando Castillo, Walkiria Martínez (reemplaza a Solange Lackington). Dirección: Peggy Cordero. Sala El Conventillo.

En este recastreo de la primera comedia de Egon Wolff, escrita en 1981, convergen varios elementos destacables: la formación de una nueva compañía de teatro, cuyo objetivo es “el rescate, la mantención y el desarrollo de la cultura teatral chilena”. Por otro lado, tres de sus componentes (dos actrices y la directora), habían tenido el año pasado una destacada actuación en *Mujeres de Villa al borde de un asesinato*; Peggy Cordero tiene su primera experiencia como directora, y la obra no ha perdido una de sus características primordiales: el humor.

La acción dramática acontece en una habitación en la mansarda de una casa de pensión, en la zona céntrica de la ciudad. Este espacio, que denota “un tiempo pasado mejor”, apoya, a su vez, simbólicamente, la situación de deterioro, abandono y soledad del personaje principal, Moncho (Pedro Villagra), quien lleva trece años separado de su mujer, Wanda (Violeta Vidaurre) y, por tanto, los mismos años alejado de su oficio, el de la peluquería.

En función de lo anterior, la obra gira en torno a la posibilidad de reencuentro del matrimonio —en lo profesional y, fundamentalmente, en lo afectivo—, gracias al empeño puesto por Roberto (Fernando Castillo) y Angela (Walkiria Martínez), el hijo y su joven esposa, respectivamente. Al final, después de una serie de situaciones jocosas, que pare-

seamos más que un par de viejos tontos y sentimentales”.

El punto alto de este montaje es la actuación de dos de los personajes principales, Moncho y Wanda, fundamentalmente el primero de los nombrados. Pedro Villagra nos brinda una maravillosa lección de trabajo actoral, presentándonos a un personaje lleno de ternura, de necesidad de afecto, pero sin dejar de lado su orgullo y terquedad; es notable la escena primera del acto segundo, cuando quiere demostrar su valía como peluquero, renegando de técnicas e instrumentos modernos. Por su parte, Violeta Vidaurre también muestra a un personaje que se debate en un doble plano, el meramente profesional, ejecutivo, y el plano de los sentimientos, del afecto, del amor.

La actuación de Fernando Castillo se encaja bien dentro del conjunto, ya que proyecta a un hijo que, a pesar de sus enfrentamientos generacionales con su padre, está preocupado por su bienestar; creemos que ha superado —por lo menos esta actuación así lo indica— anteriores problemas de vocalización.

Finalmente, Walkiria Martínez no logra proyectar con eficacia su personaje, en un trabajo monótono y poco natural; hay que aclarar que esta actriz reemplaza, por enfermedad, a Solange Lackington, con los consabidos problemas que acarrea este tipo de percance.

En su trabajo inicial como directora, Peggy Cordero ha sorteado positivamente el obstáculo, pues —sin ser un montaje que reluzca por su espectacularidad— ha privilegiado el texto, ha pues-

"Alamos en la azotea" [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Alamos en la azotea" [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa